

Julio Bayón, Madrid, 1933-Madrid, 2005

JOSÉ LASAGA

IES “Lope de Vega” (Madrid)

No estoy seguro de que a las notas biográficas de carácter necrológico le vayan bien los arranques líricos. Por ello no titulo la presente “El profesor que no cesa”. Pero más allá de la exageración obvia que, según Ortega, no sólo no le sienta mal al pensar, sino que, por el contrario, constituye uno de sus orígenes, creo que esa expresión capta la trayectoria profesional de Julio Bayón. Fue un profesor de la universidad española de la segunda mitad del siglo XX y en tal sentido estuvo sometido a los avatares profesionales e históricos del mundo académico. Pero en él se destacan con fuerza varias peculiaridades. Primero, sus largas estancias formativas en universidades europeas. Recién licenciado en la Universidad Complutense de Madrid, asfixiante y escolástica, consigue becas primero para París y luego para Darmstadt. Finalmente pasará al Reino Unido, donde permanecerá más tiempo, primero en Glasgow, como lector de español en su Universidad y posteriormente en Oxford, donde obtendrá el título de *Master of Arts*. Hacia 1969 vuelve a España y encuentra a acomodo temporal en la Facultad de Ciencias Políticas, en la cátedra de don Paulino Garagorri. En 1972 llegará a su destino académico definitivo, la Universidad Autónoma de Madrid, donde impartirá clases hasta su fallecimiento, pues, aunque jubilado en 2003, había sido nombrado profesor emérito y aún ejercía la docencia.

Sin la presión de la circunstancia, Julio no habría escrito o habría escrito menos de lo poco que llegó a escribir. Y no es que tuviera poco que decir. Es difícil saber por qué alguien se distancia o se abandona a la escritura, eso es siempre un secreto que pertenece a lo más personal de cada cual, a su estilo de vida. Julio Bayón nos ha dejado dos libros y muchos artículos. Ambos son producciones exigidas por su carrera académica, pero ninguno de los dos es desdeñable. El primero, *Razón vital y dialéctica en Ortega*, es su tesis doctoral. Relativamente corta, no padece dos de las más inmediatas limitaciones que suelen darse en este tipo de trabajos: está escrita en una prosa nerviosa y aseverativa, sin interminables párrafos de citas y remisiones bibliográficas; y es original, al hacer una lectura dialéctica de la filosofía de Ortega, cosa nueva y arriesgada entonces, frente a aquellos orteguianos del interior que vivían en temor de asedio y, sobre todo, frente al “establecimiento universitario” nacional-católico. El segundo es su trabajo de investigación para la cátedra: *Conocimiento y poder*. Las dos tendencias apuntadas en el anterior libro se radicalizan aquí. Estamos, en rigor, ante un opúsculo en donde el autor ha eliminado toda palabra no esencial que no esté destinada a transmitir un pensamiento. Se ocupa de los autores que le habían interesado en los últimos años, justo aquellos que se habían ocupado de la dimensión práctica del conocimiento teórico, desde Foucault a Hannah Arendt, sobre quien dirigió un memorable seminario en el curso 1987-88, es decir, cuando nadie se ocupaba de ella por estas latitudes (y al que tuvo el honor de asistir quien esto escribe).

Bayón era ante todo un profesor porque disfrutaba en clase explicando sus autores, “clásicos” y “modernos” por igual. De Adorno a Aristóteles o de Kant a Deleuze, la única exigencia es que fueran eso, “filósofos”, esto es, profundos y radicales en el pensar. Su discurso era extrañamente repetitivo y circular. Los temas solían ser pocos pero centrales: cuestiones gnoseológicas y metafísicas. Al cabo de algunas clases el alumno atento terminaba dándose cuenta de que lo que se daba como repetición resultaba ser precisión y matiz añadido. En fin, fue universitario que tuvo su centro vital en un aula, no en un despacho, en un libro, en una tertulia o en un parlamento.